

RESUMEN COMPLETO

El delincuente honrado

de Gaspar Melchor de Jovellanos

La lámpara encendida

Un drama de ideas

El delincuente honrado es una obra de teatro de Gaspar Melchor de Jovellanos, uno de los grandes pensadores de la Ilustración española: jurista, político, economista y reformador. La escribió hacia mil setecientos setenta y tres, cuando era un joven magistrado en Sevilla.

Es una comedia sentimental, o drama burgués, un género nuevo entonces, que buscaba emocionar al público con conflictos de la vida corriente. Pero, sobre todo, es una obra que hace pensar. Su tema es una pregunta jurídica y moral: ¿es justo castigar con la muerte a un hombre honrado que mató a otro en un duelo, cuando lo hizo obligado a defender su honor?

Un secreto terrible

La historia transcurre en el alcázar de Segovia, cerca del Real Sitio de San Ildefonso, donde estaba la corte. El protagonista es Torcuato, un hombre bueno, honrado y querido por todos. Está casado con Laura, hija de don Simón, un caballero viejo y bonachón de Segovia, que lo quiere como a un hijo y al que Torcuato ayuda en sus ocupaciones.

Pero Torcuato guarda un secreto que lo atormenta. Laura había estado casada antes con el marqués de Montilla, un hombre violento y vicioso, entregado al juego, que había derrochado la fortuna de su esposa e intentó convertir a Torcuato en cómplice de sus negocios sucios. Torcuato se negó. El marqués lo insultó, lo provocó y lo obligó a batirse en duelo. Y en ese duelo, Torcuato lo mató.

Nadie lo sabe, salvo su amigo íntimo, Anselmo. Tiempo después, Torcuato se casó con la viuda, Laura, que nunca supo que su nuevo marido había matado al primero.

La ley contra los duelos

El problema es que, en aquella época, el rey había prohibido los duelos con leyes durísimas. Las nuevas pragmáticas castigaban con la muerte tanto al que provocaba como al que aceptaba el desafío. Y la muerte de un marqués, tan cerca de la corte, había interesado al propio gobierno.

Para investigar el caso ha llegado de Madrid un juez nuevo, un alcalde de Casa y Corte llamado don Justo. Es un magistrado admirable: recto, inteligente, humano, muy distinto de lo que preferiría el viejo don Simón, que quiere a los jueces duros y enteros. Don Justo trabaja con mucha eficacia, y pronto encuentra y hace arrestar a Juanillo, el criado del marqués muerto, que sabía algo del duelo.

La huida imposible

Torcuato sabe que lo van a descubrir. Prepara su huida, con la excusa de un viaje de negocios a Madrid. Pero no se atreve a decirle la verdad a Laura. Ella, al verlo tan inquieto, sospecha algo terrible.

Entonces llega una noticia inesperada: su amigo Anselmo ha sido detenido y encerrado en una de las torres del alcázar, como sospechoso del crimen. Torcuato no puede permitir que su amigo pague por él. Laura intenta detenerlo, pero él responde que no sufrirá ver a su amigo deshonrado por su culpa. Y se entrega a la justicia, confesándolo todo.

El juez y el reo

Don Justo, aunque admira la nobleza de Torcuato, tiene que aplicar la ley. Durante el juicio, defiende en sus conversaciones una idea muy avanzada para su tiempo: que la ley contra los duelos es injusta cuando castiga igual al que provoca que al que solo se defiende. Para él, el ofendido que acepta un duelo para defender su honor no es un criminal de la misma clase que el que lo busca. Pero él es juez, y no puede cambiar la ley.

Torcuato es condenado a muerte, y desde la corte llega la orden de ejecutar la sentencia. Laura está desesperada. Don Simón, que ha descubierto que su yerno mató al primer marido de su hija, pasa de la ira a la compasión, y está dispuesto a dar su fortuna y su vida por salvarlo, e incluso ir a echarse a los pies del rey.

Un padre desconocido

Y entonces llega la gran revelación. En una conversación con el condenado, don Justo le pregunta por su origen. Torcuato cuenta que nunca conoció a su padre, y que solo sabe que había pasado a México con un empleo y que debía volver con la última flota.

Don Justo, profundamente conmovido, comprende lo que su corazón ya le había dicho: Torcuato es su propio hijo, un hijo que tuvo en su juventud y al que nunca pudo conocer. El juez que acaba de condenarlo a muerte es su padre. Torcuato cae de rodillas y le besa la mano: después de haber pronunciado ese nombre, dice, ya no teme la muerte.

El perdón del rey

Mientras tanto, Anselmo, liberado, ha galopado sin descanso hasta el palacio de San Ildefonso para pedir clemencia al rey. Pasó la noche importunando a ministros y cortesanos, hasta que consiguió una audiencia a primera hora de la mañana. Le contó al monarca toda la historia: la provocación del marqués, el buen corazón de Torcuato, la virtud de su esposa, y la rectitud del juez que había condenado a su propio hijo.

El rey, conmovido, concedió el perdón, con una condición: que Torcuato no vuelva a vivir en Segovia ni a entrar en la corte. Anselmo llega con el indulto en el último momento, cuando ya iban a ejecutar la sentencia. Y don Justo cierra la obra pidiendo a sus hijos que obedezcan al rey y den gracias a la Providencia, que nunca abandona a los inocentes.

Una obra para reformar las leyes

El delincuente honrado fue un gran éxito, y se tradujo a varios idiomas. Hoy puede parecer muy sentimental, con sus lágrimas y sus casualidades. Pero detrás de ella está el pensamiento de un jurista ilustrado que quería leyes más justas y más humanas, que distinguieran entre el culpable y el inocente, y que no castigaran con la muerte a quien solo defendía su honor.

Resumen original de La lámpara encendida. Escucha el libro completo, leído en voz baja, en nuestro canal de YouTube.
Descarga gratis más libros de dominio público en nuestra web.